

# Modernism, Self-Creation, and the Maternal: The Mother's Son, de James Martell

Nueva York: Routledge, 2019; 174 pp.; ISBN 978-0-367-19169-6.



Jesica Lenga

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina

En *Modernism, Self-Creation, and the Maternal: The Mother's Son*, James Martell propone una novedosa lectura de algunos de los autores más visitados del modernismo: Joyce, Beckett y Proust, pero también Baudelaire, Rilke y Mallarmé, son analizados desde una óptica multidisciplinaria que combina los estudios psicoanalíticos con el posestructuralismo derrideano.

El libro de Martell indaga en la escritura del autor-hijo y explora el significado de la omnipresencia materna dentro de la literatura modernista. Desde esta perspectiva, el afán por la novedad propio del modernismo es redefinido en el estudio como la búsqueda de un nuevo tipo de escritura que vaya más allá de la violencia del matricidio, evidenciada en la necesidad de escribir contra el nombre de la madre (Martell, 2019, p. 6). Las imágenes del renacimiento y la autocreación que reaparecen una y otra vez en la literatura de Rimbaud, Joyce y Beckett son interpretadas como un acto de borramiento y apropiación del cuerpo de la madre, indisociable del proceso de escritura de estos poetas "matricidas".

Martell no procura realizar un trabajo de *close reading* con los textos abordados. Su objetivo es elucidar las implicaciones teóricas de la literatura modernista y, más específicamente, demostrar que es posible hallar en la propuesta de Derrida una clave interpretativa para comprender a los autores de este período. En función de esto, no solo considera la violencia presente en los textos mediante "la borradura y la remarcación del cuerpo de la madre" (2019, p. 3), sino que también señala el modo en que la violencia se plantea durante el modernismo como una forma de escritura. Así, en la literatura modernista es factible comprobar la hipótesis derrideana según la cual: "la violencia es escritura" (Derrida cit. en Martell 2019, p. 60).

Cada una de las obras producidas en el marco del modernismo es leída por Martell como la narración de un fracaso aporético: el frustrado intento de un autor por rehacerse a sí mismo y presentarse como un hijo sin madre y, por ende, sin nacimiento. Esta odisea asume en la literatura de los autores abordados diferentes estilos y recrea historias disímiles, pero consiste en todos los casos, según sostiene Martell, en una tentativa de autoproducción, en "excursiones de la autoexpresión soberana del autor/varón" (2019, p.7) hacia el lado exterior, hacia esa otredad respecto a la cultura masculina encarnada por la naturaleza y lo femenino. La imposibilidad de hallar un origen soberano se vuelve, para Martell, obsesión de la literatura modernista, en la que el fantasma materno regresa como lo olvidado, lo inconsciente, que emerge en la superficie del texto.

Martell divide su trabajo en seis capítulos, enfocados en diversas aristas de la configuración del vínculo madre/hijo en la obra de los autores modernistas.

El capítulo I se concentra en la ansiedad de los poetas del modernismo en tanto hijos y su tendencia matricida, tomando como símbolo a la figura de Metis, primera esposa de Zeus. El autor recupera el mito clásico según el cual Metis es devorada por Zeus y luego es este el responsable de dar luz a su hija Atenea, que aún se encontraba en el vientre materno en el momento del asesinato. Esta represión del origen materno ejemplifica, para Martell, una serie de intentos por negar no solo la presencia, sino la dimensión intelectual del cuerpo materno. En el relato mítico, Zeus canibaliza a Metis para robar su conocimiento, su sabiduría, y, al mismo tiempo su capacidad reproductiva. La cultura masculina se funda entonces, según los postulados del autor del libro, a partir del matricidio. Más aún,

Martell sugiere que, así como en el mito Metis regresa como mosca en el cerebro del hijo, la madre retorna a la obra del autor modernista como existencia obliterada. En este capítulo se propone que es aquí donde radica la paradoja a la que se enfrenta todo modernista: “ser moderno” supone un triunfo, una conquista de lo nuevo sobre la memoria. Sin embargo, toda creación artística, toda novedad involucra necesariamente la introyección e incorporación de elementos del pasado, que permanecen como un peso agobiante. De allí la “ansiedad de las influencias” característica del modernismo: al escribir se perpetúa la influencia del suelo materno original que se quiere erradicar, pero, a la vez, el modernismo tiene como uno de sus procedimientos distintivos la autocreación del escritor, esto es, un nuevo nacimiento que reemplaza al nacimiento biológico y genera un sentimiento de culpa por la traición a la madre. Este matricidio modernista es analizado por Martell a partir de la lógica de la obsecuencia, según la propone Derrida.

En el capítulo II el foco está puesto en Baudelaire; los estudios benjaminianos de la correspondencia entre el poeta y su madre son recuperados aquí para reflexionar acerca del vínculo entre cuerpo materno, poesía y mercado económico. Martell analiza pormenorizadamente las cartas en las que Baudelaire reclama a su madre la obtención de la herencia paterna por medio de mensajes que alternan la súplica con la inculpación.<sup>1</sup> A partir de una lectura psicoanalítica, el autor del estudio sugiere que esta demanda del crédito materno excede lo monetario y esconde una solicitud de aceptación y reconocimiento para su obra poética. Así, lo que Baudelaire reclamaba no era tanto el dinero de la herencia, sino el crédito y confianza de la madre por medio de un acuerdo y entendimiento.

Nuevamente, Martell plantea una contradicción interna en la poesía del autor de *Las flores del mal*. Por un lado, la madre representa para Baudelaire

una obliteración: es ella quien, al impedir que el poeta disponga de su fortuna, también coarta sus posibilidades de transformarse en autor y completar su destino. La incompreensión de la dulce monstruosidad que implica asociar a la madre con la maquinaria económica es parte constitutiva de la poesía de Baudelaire (2019, p.39). No obstante, este sufrimiento provocado por la imposibilidad de lograr el entendimiento materno, y, en consecuencia, de cualquier otro (de la amante, el lector, el mundo) es lo que empuja al poeta a escribir. De esta forma, la madre simultáneamente restringe y habilita la consagración del poeta.

Entretanto, el capítulo III está dedicado al abordaje de la cuestión de la temporalidad en la literatura modernista. El autor establece una relación entre las concepciones de origen del modernismo y la deconstrucción derrideana. En pos de plantear esta analogía, propone un puente entre dos períodos a los que denomina “la era del autor modernista” y “la era de la gramatología”. En una de las hipótesis más polémicas del libro, Martell postula que “la era del autor modernista” se inicia con el nacimiento de Rousseau, que sería, desde esta perspectiva, el inaugurador del movimiento (2019, p. 58). Esto es así porque Rousseau sería el primer autor que se presenta escindido entre dos fechas distintas: la de su nacimiento biológico en 1712 y la de su nacimiento literario entre 1765 y 1767, recreado en sus *Confesiones*. Lo innovador de esta obra es que allí ya aparece el efecto de la *Nachträglichkeit* o la retranscripción de la memoria, que consiste en una recuperación y resignificación del pasado a partir de elementos del presente, que puede potenciar aspectos previamente no imaginados de viejos significados (2019, p. 62). Este trabajo con el tiempo, en el que se trata de afectar el pasado configurando el presente como una apertura hacia la novedad, es el efecto esencial del proyecto modernista. Por otra parte, “la era de la gramatología” se iniciaría, según Martell, en 1967, con la publicación de tres textos centrales en la obra de Derrida: *De la gramatología*, *La escritura y la diferencia* y *La voz y el fenómeno*. Sin embargo, este período no se encuentra demarcado solamente por los escritos derrideanos, sino por el nacimiento de la deconstrucción. Al preconizar la necesidad

<sup>1</sup> La relación entre Baudelaire y su madre, Caroline Dufaÿs, se vuelve conflictiva a partir de la disputa por el cobro de la herencia paterna. Considerando que su hijo dilapidaba su fortuna, Dufaÿs judicializa el caso y en 1844 se le asigna a Baudelaire un consejero judicial. Se decidió entonces que el poeta solo pudiera disponer de una pensión que cubriera sus gastos mínimos.

de volver a los textos del pasado con el imperativo de descubrir y deshacer su propósito declarado, la deconstrucción hace manifiesta la posibilidad de hacer decir algo novedoso a las obras del pretérito. El lector deconstructivo establece así una "simultaneidad imposible"; se concibe como contemporáneo de un pasado factible de modificaciones. En ese sentido, modernismo y deconstrucción se encuentran emparentados por una misma operación textual y un trabajo análogo con la temporalidad.

Finalmente, en los capítulos IV, V se realiza un estudio comparativo entre los proyectos de escritura de Beckett y Derrida, que, para Martell, comparten un afán por lograr una escritura sin matricidio. El capítulo VI, tal vez el más original del libro, reflexiona sobre la relación entre palabras, imágenes y

superficie material de la escritura a partir de una película japonesa titulada *Irezumi* (dir. Yoichi Takabayashi, 1982) dedicada al arte del tatuaje, que Derrida menciona en una nota al pie en *El monolingüismo del otro* (1996).

*Modernism, Self-Creation, and the Maternal: The Mother's Son* nos ofrece un "viaje literario por el modernismo" (Martell, 2019, p.4), un trayecto ampliamente recorrido pero que Martell torna novedoso mediante una singular exploración de los límites entre teoría literaria, filosofía y los estudios de género. La arriesgada combinación de la crítica literaria psicoanalítica con el deconstructivismo abre nuevas líneas de investigación que sin duda impulsarán futuros aportes en el campo de los estudios de la literatura modernista.